



CONSORCIO DE CENTROS EDUCATIVOS CATÓLICOS

Escuela Familiar Católica

XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE PADRES

*“La Familia Formadora en los Valores Humanos y
Cristianos”*



3, 4 y 5 de julio de 2009

Lic. María Luisa Vargas de Sánchez

RESUMEN

Queridos amigos y hermanos en Cristo, este Congreso ha sido un regalo maravilloso, donde muchos hemos podido encontrar y/o clarificar el sentido de nuestras vidas. La asistencia de las personas fue entusiasta y esperanzadora, porque en la medida en que se animaban y poco a poco se comprometían con este diario descubrirse así mismos, iban llenando de ilusiones a los demás.

Al igual que el año pasado, contamos con la presencia de nuestros hermanos chilenos, quienes como nosotros, se confundían con la familia universal “la Iglesia”. Vivimos y palpamos la fraternidad, unidos en una sola alma y en un solo corazón en Dios, *“la familia”*.

En la Misa de Inauguración, las palabras de *Monseñor Octavio Casaverde Marín* fueron una invitación a la oración comunitaria y a la unión familiar; sus expresiones reavivaron en los asistentes la esperanza de un mundo mejor, de un mundo con fortalezas, forjado por todos aquellos que apostamos por la familia; los que unidos vamos a transformar las grandes adversidades en retos, con mente positiva y decisión firme.

“Gato mal lamido”... dicho popular... que nos compartió nuestro amigo *Gonzalo Morales Gómez Ph.D.*, en su ponencia: **“La familia formadora en los valores humanos y cristianos”**, para señalar a los que estaban aburridos de su vida y trataban mal a los demás. Hay que dar cariño a los hijos como lo hacen las mamás gatas, “sesión de lengua a los hijos todos los días” para que crezcan seguros y sintiéndose bien queridos. “Sólo quien ha nacido y crecido sintiéndose amado y respetado como fin en sí mismo, accede espontáneamente al sentido de la dignidad propia y ajena” (Lelio Fernández). El Dr. Gonzalo considera que el mejor comentario a este texto es sin duda lo expresado por el psiquiatra Michel Scott Peck en su libro “La nueva psicología del amor”: “Cuando un niño se sabe valorado, cuando siente en las partes más profundas de su ser que es valorado, se siente en verdad valioso. El sentimiento de ser valioso es esencial a la salud mental y es la piedra angular de la autodisciplina (...). Además, nos dice que cuando los niños aprenden en virtud del amor de sus padres a sentirse valiosos, es casi imposible que las vicisitudes de la vida adulta le destruyan esa convicción”.

Amor, respeto y valoración son entonces el aporte fundamental que la familia debe garantizar a cada uno de sus miembros. Si esto mismo lo observamos desde la óptica de

los derechos humanos, resulta claro que este deber de los padres y de las madres es al mismo tiempo un derecho de los/las hijos/as, y que por tanto este derecho es sagrado, hasta el punto de que –como se estipula en la legislación civil de varios países- “los derechos de los hijos prevalecen sobre los demás derechos”.

Pero, ¿cómo pueden asegurar los padres de forma permanente los tres valores mencionados, que constituyen la base de los derechos de los hijos? Únicamente si aplican en la vida cotidiana el siguiente principio ético esencial y universal: **“El primer derecho de un hijo es que sus padres se amen”**. Con esto ya podemos afirmar con certeza y convicción que una familia es formadora de valores en la medida en que los padres y las madres le den a sus hijos e hijas **amor, respeto y valoración**, y en la medida en que sean conscientes que esto depende a su vez de que los esposos y las esposas se amen de verdad.

No se puede fingir el amor a los hijos e hijas, y por eso este amor sólo es auténtico cuando los padres y las madres aprenden a comunicarse con ellos y ellas “desde el centro de sus existencias” (Erick Fromm).

Hay una tendencia universal a la personalización, por lo que, los principios dinámicos del siglo XXI, nos permiten vivir mejor y adaptarnos a los cambios. Estos principios son: auto, re, co, inter. El **AUTO** nos ayuda a desarrollar la autonomía, la autodisciplina, el autocontrol, autoevaluación, la autogestión, donde educarnos en la libertad responsable significa asumir consecuencias, asumir nuestra responsabilidad de la vida, la exigencia mundial y la conciencia planetaria. El **RE** se entiende como reconstrucción, reinventarse, ser creativo, innovador, estar aprendiendo continuamente, donde el **acierto, el error y la experiencia** son las tres fuentes de las cuales aprendemos continuamente y por consecuencia, asumir riesgos, aprender a cambiar de opinión, aceptar críticas, ser persistente, son manifestaciones de flexibilidad para adaptarse. El prefijo **CO** indica unión, trabajo en equipo, aprender a liderar, compartir el liderazgo, asociarse, pertenecer, vivir en comunidad, y más... . Y el **INTER** significa, interconexión, interdisciplina, interrelación, que exige unirnos más, permitiendo surgir la necesidad de hermandad, rompiendo las fronteras.

La formación ética fortalece a la familia en **principios** humanos y cristianos de validez universal, que orientan el comportamiento correcto según el plan de Dios. La educación en valores genera **convicciones** profundas que dan sentido y estabilidad en la vida. La formación moral establece **criterios** para discernir lo bueno de lo malo y lo que agrada o no a Dios en toda circunstancia.

La familia debe constituirse en el principal baluarte de los **sistemas inmunológicos** de los/las hijos/as y de los **principios rectores** de la vida de los/las mismos/as en la sociedad global.

La educación en valores; entonces, genera convicciones que dan sentido a la vida, donde el beneficiario número uno es uno mismo.

En el tema: **“La familia, ámbito fundamental de humanización y socialización”**, el Dr. Gonzalo Morales afirma que la familia debe cuidar especialmente la formación de los/las hijos/as en dos momentos cruciales de la vida; primero desde la etapa prenatal hasta los seis años y segundo en la etapa de los quince a los veinte años, por ser estos momentos decisivos en la estructuración de la personalidad y los valores.

La familia como instancia educativa, está atravesando una severa crisis de identidad, autoridad y cambio generacional que le exige una profunda reflexión y un replanteamiento continuo de los métodos educacionales, especialmente ante los retos presentados por la televisión e Internet. La familia debe ayudar a los/las niños/as y jóvenes a construir una “ética civil”, que sirva de base a la convivencia ciudadana; donde, el principio supremo que gobierna todo el accionar ético, valorativo y moral de las personas debe ser **la supremacía del TÚ sobre el YO**, es decir, la apertura al otro como actitud fundamental de la existencia. Por tanto, el descubrimiento y respeto del otro como legítimo otro, debe convertirse en el eje estructural de los procesos de

humanización y socialización propiciados por la familia. Además, aclaró que la finalidad principal de toda la formación ética, valorativa y moral es el desarrollo en cada miembro de la familia de la capacidad de auto dirigir su propia existencia mediante el discernimiento de lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto (**moral**) guiada y motivada por principios de validez universal (**ética**) y convicciones profundas (**valores**), que le procuren para sí y para otros un modo saludable de vida.

En el tema: “Autoridad, trascendencia y responsabilidad paterna/materna”, concluye que el ejemplo sigue siendo el mejor método de formación en valores, por lo que la familia debe procurar por todos los medios el desarrollo de la inteligencia racional, emocional y espiritual de los/las hijos/as.

Padres y madres pueden educar sólo en la medida en que se esfuercen por integrar en la convivencia familiar la **autoridad y el liderazgo, la autonomía y la heteronomía, la libertad y el orden**; por lo que, para llegar a ser buen padre o madre se requiere **amor, sentido común, dedicación y confianza en Dios**.

El *Padre Alfonso Francia Hernández SDB*, “sin pelos en la lengua” nos dijo: hay que tener valor para hacer familia en los tiempos de hoy, pero hay que tener coraje para prepararse y prevenir, fortaleciendo el amor, luchando por conservarlo. **La familia cristiana: regalo, tarea, trampolín**, que nos llama a la reflexión, especialmente en la potenciación de las dimensiones:

a) Las dimensiones del amor en pareja y en familia: sexual, psicológica, social, sacramental. Cada una tiene importancia, valor y proyección por ella misma y en cada miembro de la familia, el conjunto de las cuatro le da mayor solidez y estabilidad, mayor grado de felicidad y de proyección social.

b) Quién es quién en la familia: personas, roles, funciones y estereotipos (la mujer, el hombre, los hijos, los abuelos, los familiares, los adoptados...)

La resultante del amor y vida en familia no es la suma de las individualidades sino la suma del pasado, presente y futuro de cada uno, más la riqueza del “grupo” humano con su fuerza institucional, legal, educativa y social que llega a toda la familia, se genera en la familia y se genera desde la familia. La familia es la principal empresa a cuidar, garantizar y “proyectar”.

Existen elementos dinamizadores pero también frenos y distorsiones personales, grupales y sociales (internos y externos). Cada uno puede formar parte de uno de esos elementos.

c) Valores humanos y cristianos: visibles, deseados, deseables, demandados.

Hay que vivir y caminar siempre atentos a la realidad y a la imagen. Una rica realidad – calidad de la familia- es la mejor imagen. También aquí se pueden aplicar a la familia las reglas del marketing: llamar la atención por el estilo de familia, despertar el interés, provocar la decisión de conocerla, de experimentarla y de imitarla (asimilarla). Se aplica igualmente lo que se dice de la educación: **se educa (y se convence) más por lo que uno es que por lo que uno dice**.

La sociedad exige valores **inequívocamente** humanos sobre los que puedan sustentarse los cristianos. Eso hará creíble a la familia cristiana como una plataforma de valores personales, cívicos y sociales. La falta de valores humanos devalúa la fe, la iglesia y la familia.

d) En el supermercado de valores: perdidos, olvidados, devaluados, despreciados, descubiertos, purificados, potenciados.

A la uniformidad existente en el estilo de familia (la que se veía, se quería, se añoraba, se defendía y se construía), ha sucedido el pluralismo más variopinto que se podía imaginar con los valores que cada uno considera como tales, a menudo muy distantes y hasta enfrentados a los llamados “tradicionales”. El desarrollo de los valores

humanos y cristianos no parece que vayan en paralelo con los llamados “valores progresistas”.

Todo lo que ayuda a crecer en humanidad viene de Dios, es bueno para los hombres y debe ser defendido y propiciado. Lo que va contra la persona y su dignidad, nunca vendrá de Dios, sea cual sea su ropaje. Y evidentemente nunca creará humanidad.

El *Padre Guillermo Oviedo Gambeta*, en su tema: “Varón y mujer, raíces en la esencia más profunda del ser humano”, explicó que el ser humano es varón y el ser humano es mujer, donde ambos son diferentes, no son ni más ni menos, solo son diferentes. Aquí los roles son diferentes, la mujer concibe, gesta, alumbró, alimenta y el varón acompaña, cuida, protege. Esta realidad influye en la vida del nuevo ser, donde la unión de los padres movidos por la dinámica del amor conyugal que está en los planes de Dios, pertenece a la esencia misma el ser humano.

En este hecho de la procreación, el ser humano, varón y mujer participan de la obra creadora de Dios y los hijos crecen en una comunidad de amor, que es la familia. El amor entre varón y mujer es permanente y no transeúnte; por lo que el amor no es sólo un sentimiento, sino... “el amor es la capacidad constante de desear el bien conveniente a la persona amada” (Juan Pablo II).

Explicó también que el amor de un hombre y una mujer es más fuerte y crece cuanto menos quieren los cónyuges compartirse con otros; en cambio con el amor de Dios, es a la inversa, cuanto más amor tienes, es cuanto más lo comunicas, cuanto más amor brindas, más amor recibes,... “crece la caridad con ser comunicada” (Teresa de Jesús), por eso cuando uno ama no está pensando en sí mismo, sino está pensando en cómo hacer la vida más amable para los demás, de allí se deduce que lo que se puede amar es amable.

En la lucha perseverante para ser coherentes en la expresión del amor, permitiendo a nuestros hijos disfrutar de los frutos del amor, surge la necesidad de vencer a las tendencias humanas, y para ello el Padre Guillermo nos comparte un verso de la gran Teresa de Jesús: “nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta”

El *Padre César Torres Pantoja CSSR.*, desde una visión muy realista manifestó que nos enfrentamos a una crisis de las instituciones que se siente en la *degradación de la confianza*. Hay una crisis de propuesta. Hay una crisis de valores, de ideales y de metas. Frente a esta realidad hace una propuesta que encaja en la postura optimista, enfatizando que los cambios no se producen por azar, es necesario impulsarlos, entonces diseñar un proyecto de familia, de hombre, de ciudadano y pensar que es posible, ese será nuestro empeño. Nos presentó algunos lineamientos que guían este propósito:

- a. **Los cambios se generan a partir de la asunción de convicciones**, asumir convicciones firmemente aceptadas en la conducta (capacidad de decisión), potenciar la capacidad de decisión, estimular el deseo de crecer, de ser mejores, de explotar potencialidades. Forjar una personalidad resiliente (el que es capaz de superar adversidades, no se rinde).
- b. **Las opciones fundamentales en la vida necesitan ser estimuladas con el ejemplo** (Capacidad testimonial) Ser paradigma sobre todo para los niños que están formando su conciencia, la fuerza de un testimonio ejemplar puede producir igualmente estímulos fuertes. No olvidemos que sólo quien pisa firme deja huellas.

La familia es la primera experiencia de vida en sociedad, y los padres los primeros mentores morales. Es muy importante que los padres de familia promuevan valores con su propia vida, no basta dar órdenes y fruncir el ceño si no somos capaces de dar ejemplo.

Los padres de familia deben recuperar su rol formativo, pues, educando al niño de hoy, estaremos formando nuevas generaciones de personas íntegras y moralmente autónomas, capaces de servir a la sociedad en la cual están inmersas.

Por lo tanto, es importante que el hijo vea que los adultos hacen lo que dicen. La coherencia de vida nos dará la autoridad moral para promover personas íntegras.

- c. **Como todo proceso, se necesita un “acompañamiento” hasta la madurez psicológica** (No dejar al azar o a la suerte los grandes anhelos) Los padres deben proponer siempre alternativas de crecimiento, la tarea docente es irrenunciable en los padres.

Es evidente, que el despertar de la conciencia moral del niño y su posterior desarrollo dependen en gran medida del rol de padres.

En cuanto a *los talleres*, éstos han sido un regalo que de acuerdo a la expresión de los asistentes, nos han ayudado a darnos cuenta de la importancia de la práctica de los valores en la vida de las personas y especialmente en la familia.

“Los valores y la educación en valores en la familia, para forjar una personalidad”, dirigido por el *Lic. Oswaldo Bartra Coronel*, permitió identificar la naturaleza de los valores, reconociéndolos como fundamento del equilibrio personal y social, donde la persona conoce los valores a través de su inteligencia y los desarrolla a través de su voluntad, por decisión libre, haciendo valoraciones que le permite juzgar, ordenar, jerarquizar y clasificar, estos mismos, para aplicarlos a su vida.

“Los valores del espíritu en la familia”, dirigido por la *Comunidad “EAS”*, permitió a los asistentes realizar una evaluación de los aspectos personal, conyugal, familiar, religioso, moral, ético, social, político y comunitario, en relación a los valores que necesitan practicar para desarrollar estos aspectos y las propuestas de acción que los consoliden en la vida de cada quien.

“Los valores de la corporeidad humana, de la vida y de la persona en la familia”, dirigido por los *Doctores Luis Quiroz Aviles y Sandra Liliana Távara*, confirmaron con fundamentos científicos que efectivamente el embrión es una persona en todo momento y está protegido por la constitución, con posibilidades de desarrollo y como hijo de Dios tiene derecho a la vida. Científicamente está demostrado que desde el momento de la fecundación se inicia la vida, dando lugar al “genoma humano”, reafirmando que las etapas de la vida todas son valiosas y que el valor de la persona humana es único desde la concepción hasta el fin de sus días.

“Los valores de la comunicación humana en la familia y los medios de comunicación”, dirigido por el *Lic. Eduardo Yépez Oliva*, hizo un llamado a la familia a convertirse en la instancia básica para la formación de sus miembros en el consumo con criterio de los diferentes medios de comunicación. Por tanto, la propuesta para que la familia enfrente la avalancha de información es:

- Garantizar la presencia en el hogar de uno o los dos padres.
- Generar espacios para desarrollar la capacidad crítica en cada uno de los miembros.
- Propiciar la reflexión entre la información recibida y la realidad de su entorno.
- Co-observación y comentario de programas en la familia.

Establecer vínculos afectivos donde la confianza, la unión, la comunicación adecuada, permita que sus miembros puedan seleccionar con criterio la mejor información para su desarrollo y crecimiento, es una tarea fundamental de la familia.

“El valor del sufrimiento en la familia”, dirigido por el *Padre Seffirino Luigi Montin*, resaltó que los valores del sufrimiento hacen más llevadero superar cualquier experiencia dolorosa, por más dolorosa que sea. La acogida de la familia, el perdón, el amor, la comprensión, la comunicación, la fe en Dios, la esperanza, las ganas de vivir, la

solidaridad, la perseverancia, el amor a Dios, el ejemplo de la madre, etc., son valores que robustecen una realidad humana que sufre y lo levanta, haciéndole sentir amado, comprendido y aceptado. Dándole la seguridad que necesita para vivir y fortaleciendo su voluntad para resistir los estragos de la situación sufrible.

“Los valores del cuidado de la creación en la familia”, dirigido por el **Lic. José M. Gayoso Velásquez**, sustentó las virtudes que se contraponen a los nuevos 07 pecados capitales sociales que ha presentado nuestra Iglesia:

1º.- Las violaciones bioéticas, como la anticoncepción.

a. *Respeto a la vida porque es un Don que le corresponde únicamente a Dios.*

b. *Porque está tipificado en la Constitución Política y otros documentos.*

2º.- Los experimentos moralmente dudosos como la investigación a la célula madre: *respeto a los mecanismos de la organización y funcionamiento saludable de la Naturaleza.*

3º.- A la drogadicción: *Comunión con Dios y los semejantes.*

4º.- A contaminar el medio ambiente: *Cuidado del planeta y sus ecosistemas.*

5º.- A contribuir a ampliar la brecha entre los ricos y los pobres. *La equidad social y Justicia social.*

6º.- La riqueza excesiva: *fomentar la responsabilidad social y ambiental.*

7º.- Generar pobreza: *Generar el desarrollo sostenible y estilos de vida eco eficientes.*

El compromiso desde la familia es la práctica de las virtudes en el hogar y entornos que frecuentamos. Se sugiere algunas acciones concretas:

- a. Conciencia bíblica.
- b. Educar con el ejemplo.
- c. Programas de difusión.
- d. Información a los padres.
- e. Responsabilidad social.
- f. Fuerza de voluntad.

“Una ciudad limpia no es la que más se barre sino la que menos se ensucia”.

“Taller de Escuela de Padres”, dirigido por la **Lic. María Luisa Vargas de Sánchez**, fue un aporte práctico a la vivencia de valores desde la promoción familiar, para trabajar de manera concreta en la formación de los padres, contribuyendo a la generación de nuevas personas sostenidas por padres que descubren en el proceso su vocación de padres y su compromiso real con la sociedad de aportar “buenos ciudadanos”. Se concluyó con un plan de trabajo para ser desarrollado en sus lugares de origen.

“Terminamos llenos de entusiasmo”..., “Terminamos con muchas ganas de compartir”..., “Queremos llevar a nuestros lugares de origen la riqueza recibida”..., “Nos sentimos fortalecidos, hemos aclarado nuestras dudas sobre el tema de valores”.... Muchas fueron las expresiones de contento y satisfacción de los asistentes. En la Misa de Clausura **Monseñor Lino Panitzza Ríchero**, Obispo de Carabayllo, recogió todo ese sentir, recordando al Padre Pedro Barbero fundador de la Escuela de Padres, relatando que cuando éste vivía confiaba en la Misericordia de Dios para que las Escuelas de Padres no desaparezcan y queden en el olvido de las personas; sino, florezca en las comunidades, colegios y parroquias para ofrecer a las familias una alternativa de crecimiento como personas, cónyuges y padres. Invitó y animó a los presentes a ser mensajeros de Cristo, llevando un mensaje de esperanza.

Agradeciendo a Dios, porque lo vivido en este Congreso es gracias a la obra amorosa y misericordiosa de El, terminamos este resumen, repitiendo que **“el amor es la capacidad constante de desear el bien conveniente a la persona amada”** (Juan Pablo II).